



Lecciones de crisis. Entrevista a Maury Klein

El crack del 29

Los ferrocarriles en la segunda mitad del siglo XIX fueron la mayor fuerza impulsora de la economía americana. Fueron los que generaron mayor capital, se convirtieron en el modelo de las grandes empresas, fueron el primer gran medio de transporte terrestre, fueron el primer medio de transporte que alcanzó la costa del Pacífico en un tiempo razonable y generaron tantos negocios derivados que fueron, literalmente, el motor de la economía hasta principios del siglo XX.

Durante los primeros años, cuando los ferrocarriles eran líneas locales, la mayor parte del capital llegaba de comerciantes locales y de otros que estaban ansiosos para construir una línea de tren entre su ciudad y las vecinas. Más adelante, cuando vinieron los grandes proyectos, se necesitaba capital y hacía falta encontrar grandes recursos. La mayor parte de recursos vinieron de Nueva York, del área que hoy conocemos como Wall Street.

Principalmente, fueron los ferrocarriles los que convirtieron Nueva York en la capital del mercado de los Estados Unidos y desde entonces, en la década de 1840, en adelante, Nueva York se convirtió en el mercado dónde los ferrocarriles debían buena parte del capital.

Sin lugar a dudas, buena parte del dinero proveniente de Nueva York llegaba de ultramar, gran cantidad de capital europeo. Capitalizar los ferrocarriles fue un problema difícil ya que nunca había existido nada igual. Antes había grandes empresas pero la mayoría eran públicas.

La mayoría de negocios americanos eran privados, de propiedad individual, sociedades familiares y muy pocas sociedades anónimas. Pero aparecieron los ferrocarriles, eran tan grandes y necesitaban tanto capital que se tenía que crear un nuevo modo de trabajar y así aparecieron las corporaciones.

La corporación fue originalmente concebida para ser utilizada habitualmente en los proyectos públicos. Por lo tanto, para la creación de una corporación privada existían muchas dificultades para concebir un sistema con el que la corporación se convirtiera en una forma general de organización.

La fiebre del oro en California, de hecho, sucedió antes de que los ferrocarriles fueran hacia el oeste, por lo tanto, no tuvieron ningún papel en ella. Lo que provocó la fiebre del oro fue el desarrollo de California y cuando California se desarrolló, el deseo de llegar a la costa fue creciendo con mayor velocidad porque había dos o tres estados en la costa oeste que estaban aislados del resto de los Estados Unidos.

Los ferrocarriles fueron la influencia más importante en la colonización del oeste americano, todo el territorio de los Estados Unidos al oeste de los ríos Mississippi y Missouri. Lo fueron porque donde ellos iban, detrás iban los colonos, las ciudades se desarrollaban y hasta se organizaban estados enteros. Hasta entonces, el Oeste permaneció casi sin colonizar, exceptuando la costa del Pacífico. Cuando los ferrocarriles llegaron a la costa del Pacífico, literalmente, consiguieron atar el país.

De hecho, hubo dos crisis: una en 1929 y otra en 1930. En 1929 el mercado bursátil colapsó, en 1930 la economía entró en recesión. Los orígenes de la crisis de 1929 están relacionados con el mercado bursátil perdiendo el control a medida que la economía se desarrollaba, se creaban nuevos negocios, más gente tenía más dinero que podían invertir en acciones, y provocaron, literalmente, un mercado bursátil fuera de control.



En la mayoría de crisis financieras los bancos son como los canarios en las minas de carbón: avisan cuando hay algo que no funciona y generalmente son los excesos, las burbujas especulativas o el exceso de crédito los que han provocado la mayoría de fallidas financieras y económicas americanas.

En 1929 sucedía esto: no sólo el mercado bursátil estaba fuera de control, también lo estaban los bancos: estaban completamente fuera de la regulación del gobierno. Simplemente siguieron a lo suyo y pagaron un alto precio por ello. El colapso del mercado bursátil no provocó realmente la crisis económica mundial.

Las crisis bursátiles han sucedido en ocasiones parecidas sin que después hubiera una recesión. No obstante, en el caso de finales de 1930, las economías entraron en depresión por diferentes motivos. Y fue esta depresión la que se extendió alrededor del mundo y comenzó a afectar a diferentes países diversas veces y de distintos modos. Algunos países europeos, principalmente Inglaterra, ya tenían problemas financieros antes, y también Alemania.

El efecto más notable de la política del *New Deal* de Roosevelt fue uno en particular: por primera vez el gobierno americano se involucró seriamente en políticas de bienestar social. Por primera vez, proveyó cosas como seguro de desempleo, seguridad social y otras redes de seguridad que la economía industrial, casi en todo el mundo, especialmente en Europa, ya tenía, pero que los Estados Unidos no tenían. Por lo tanto, lo que hizo el *New Deal* fue introducir en América el gobierno en mayúsculas, con todos sus pros y contras.

La crisis de 1929 dejó heridas profundas en el mercado bursátil, que a nivel de mercado, no llegó a niveles de 1929 hasta la década de 1950. En términos generales, aniquiló a mucha gente y convirtió en sospechoso el hecho de invertir en acciones; y lo que provocó no vino sólo sino que cuando comenzó la depresión la mayoría de gente asoció los dos hechos y de alguna manera vieron al mercado bursátil como responsable de la depresión.

El resultado es la dificultad de la gente para separar estos hechos y muchas de las políticas concebidas por el gobierno para afrontar aquello aún están con nosotros o al menos lo estaban hasta la década del 2000.

Hay paralelismos entre 1929 y la crisis posterior a 2008, y algunos están relacionados con el hecho que una vez más los bancos se descontrolaron y siguieron prácticas que se tendrían que haber frenado antes de que crecieran excesivamente tal como lo hicieron. Y también en la rectificación de algunas políticas, en particular con la Ley Glass-Steagall, que fue puesta en práctica para prevenir este tipo de hechos, la nueva generación de americanos tuvo que aprender de nuevo donde podrían llegar los fracasos del sistema si les dejabas dirigir el mercado.

La avaricia es inseparable del sistema capitalista, de hecho, de cualquier sistema, pero adopta distintas formas. En nuestro caso, es parte del combustible que alimenta la economía capitalista y como cualquier otra cosa, si pierde el control, suelen haber malas consecuencias.

Dicho de otra forma, no es que la historia se repita, la historia nunca se repite, pero sí que lo hacen las mismas pautas históricas. Y las pautas históricas están relacionadas con el comportamiento humano y cuando este es excesivo, en este caso la avaricia, puedes ver como termina.